

Rigoberto Zamora, un revolucionario chileno

“Los extranjeros que luchan por la causa de América latina y del pueblo boliviano son héroes latinoamericanos”.

(JDC boliviana en “El Diario”, La Paz).

EL primero y más grande ejemplo lo dio el comandante Ernesto Che Guevara. Fue seguido por muchos jóvenes y, entre ellos, el chileno Rigoberto Zamora Sasso, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, asesinado por la policía boliviana luego de una prolongada detención en La Paz, en agosto de 1969.

El nombre del joven revolucionario chileno fue nuevamente escuchado en nuestro país el pasado 23 de febrero a pocas horas de la expropiación hecha al Banco Nacional del Trabajo por el MIR.

Un comunicado público dio a conocer que la acción fue cumplida por el Comando “Rigoberto Zamora”.

La primera vez que su nombre apareció relacionado con actividades revolucionarias fue el 1º de enero de 1964. Una bomba de fabricación casera, preparada para colocarse en la embajada venezolana, hizo explosión en la Población “Río de Janeiro” de La Cisterna. Uno de los jóvenes murió. Rigoberto Zamora, herido grave, fue llevado a la policía y salvajemente golpeado. Pertenecía a la Vanguardia Revolucionaria Marxista. Hasta unos meses antes había militado en la Juventud Socialista.

SU DESARROLLO IDEOLOGICO

“Era muy reservado mi chiquillo. Cada vez que le pedía que no siguiera con sus cosas revolucionarias porque era peligroso, me decía que no podía, que tenía que luchar, que había que terminar con tanta injusticia y que no me preocupara. El siempre fue muy bueno”.

Sara Sasso habla con tranquilidad. Sabe que desde los 16 años su hijo conoció las inquietudes revolucionarias. El padre del muchacho, Raúl Rigoberto Zamora, trabajador ferroviario, murió víctima de una enfermedad profesional tres meses antes del nacimiento de su hijo. La madre, domiciliada ahora en San Bernardo, sigue hablando lentamente...

—“Era muy inteligente desde chico. Un doctor me dijo una vez que Rigoberto era superdotado. A los cinco años comenzó a ir al colegio. Siempre fue el primero de su curso. Estudió en los Hermanos Maristas de Quillota hasta 5º año de Humanidades. Tenía unos 16 años más o menos cuando le noté sus inquietudes. Con algunos amigos venía a la casa a conversar. Usted pensará que todo esto se lo digo porque soy la madre, pero en verdad todos lo querían...”.

En un extremo de la habitación que sirve de comedor, sobre un mueble, una foto de una gagua a medio vestir...



RIGOBERTO ZAMORA SASSO, murió combatiendo en las filas del ELN de Bolivia.

—“Esa es la primera foto que le tomé. En realidad, tengo pocas fotos de él”.

La mujer vuelve su cabeza, ya entrecana, y guarda silencio durante algunos segundos.

—“Yo sabía muy poco de lo que él hacía.

Me decía que le gustaba luchar por los pobres, que le asqueaba tanta injusticia. Decía que cuando recorría el campo veía cómo los campesinos enfermos no tenían ni para una aspirina siquiera, mientras los ricos no hallaban qué hacer con la plata. Me decía que esa injusticia le dolía y que él debía luchar para que eso no siguiera ocurriendo”.

ACCIDENTE

Poco antes de cumplir los 23 años, Rigoberto Zamora, integrante de una fracción de la Juventud Socialista, disconforme con la reiteración electoral del partido, ingresó a la Vanguardia Revolucionaria Marxista. Junto a él se marginaron de la Juventud Socialista los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez, Bautista Van Schouwen, Sergio Pérez Molina y una decena más de jóvenes dirigentes, especialmente de Concepción.

En Venezuela, el gobierno reaccionario de Rómulo Betancourt, llegaba a su fin. Al mismo tiempo la represión contra el movimiento revolucionario subía a su punto más alto. Rigoberto Zamora, junto a un reducido grupo de compañeros, decidieron expresar violentamente su repudio al gobierno de Betancourt y su adhesión a los revolucionarios venezolanos, colocando una bomba en la embajada de ese país en Santiago.

El artefacto, de fabricación casera, fue preparado en una casa de la Población “Río de Janeiro” en La Cisterna; sin embargo, cuando finalizaba el trabajo una conexión desafortunada hizo explotar la bomba. Murió uno de los muchachos y Rigoberto Zamora quedó herido de gravedad y fue trasladado a la Posta, donde la Policía Política comenzó su “trabajo”.

A las pocas horas fueron detenidas Magaly

Honorato y el doctor Carlos Ramos, dirigente de la Vanguardia. El caso de la joven profesora pasó al poco tiempo a convertirse en una noticia angustiante. Una vez más la policía mostró públicamente su rostro. Magaly Honorato fue golpeada, torturada brutalmente, para luego ser entregada a un grupo de lesbianas. Deshecha moral y físicamente, la profesora se suicidó dejando una denuncia en la que puso al descubierto la brutal acción de la policía.

Rigoberto Zamora se repuso de las heridas y fue entregado a la justicia. Al quedar en libertad, con más convicción revolucionaria que nunca, colaboró en la creación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Sara Sasso se ha quedado un largo rato pensativa. Reitera que su hijo era muy reservado en sus actividades. Luego de algunos segundos, prosigue:

—“Me acuerdo que después del accidente nadie quería darle trabajo. Le decían que era del MIR y que no podían recibirlo. Tuvo que irse a provincias durante un año más o menos. De vez en cuando venía aquí a la casa y estaba unos días. Antes de irse me decía... “si no le escribo es porque estoy bien. No se preocupe”... Después se iba por un buen tiempo de nuevo...”.

AL EXTRANJERO

Con las huellas que la explosión de la bomba dejara en su cuerpo partió posteriormente al extranjero. En Bolivia, la guerrilla comandada por Ernesto Che Guevara había entrado en actividad; Rigoberto Zamora buscó y consiguió contactarse con los revolucionarios bolivianos e inició una etapa de preparación para incorporarse al movimiento guerrillero. Se destacó durante el período de preparación, regresó a Chile y después colaboró activamente con el Ejército de Liberación Nacional boliviano que resurgió luego de la muerte del comandante Che Guevara.

La policía chilena trató de ubicarlo durante varios meses, sin conseguirlo. En abril de 1969 volvió a su casa para informarle a su madre que debía partir al extranjero. No mencionó su destino: Bolivia. Se limitó a despedirse y a reiterar que si no escribía sería porque estaba bien.

En Bolivia se unió al Ejército de Liberación Nacional que comandaba Inti Peredo. Su capacidad y entrega total lo convierten en uno de los principales colaboradores de Inti.

El 22 de julio la policía al servicio del gobierno de turno en Bolivia, rodea una casa en Cochabamba. En su interior se encuentra un grupo del ELN, entre ellos MAYA y Rigoberto Zamora, DAGO. La policía les anuncia que los tiene rodeados y les pide entregarse. Sin embargo, en el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, desde el Comandante hasta el más nuevo militante se han comprometido a morir peleando antes que entregarse. Se produce una prolongada balacera. En ella muere MAYA y Rigoberto Zamora es capturado herido de gravedad. Luego de mantenerlo un mes en su poder la policía lo asesina de un tiro en la cabeza y deja su cadáver en una pensión tratando de simular un suicidio...

En Chile la noticia fue conocida por la po-



EN EL CAMPAMENTO “26 de Enero” se reparten provisiones adquiridas con un aporte del MIR. El dinero lo obtuvo el Comando “Rigoberto Zamora Sasso” de la expropiación de un banco.

licia antes que por otro medio, y ésta no resistió la tentación de dejar estampada su huella. A las pocas horas llegó hasta San Bernardo un funcionario de Investigaciones. Solicitó hablar con la madre de Rigoberto Zamora Sasso y luego de comunicarle la noticia le pidió los nombres y las direcciones de algunos de sus amigos para comunicarle la muerte.

—“Yo le dije que no sabía de ninguno. Y eso era cierto. Mi hijo fue siempre muy reservado y yo a veces vi que lo venían a buscar, pero él jamás me dijo quiénes eran. Yo le informé esto a la policía que vino, pero él no creyó. Entró a la casa y la revisó completamente. Dio vuelta una caja con libros de Rigoberto y buscó en ellos direcciones. No encontró nada. Enseguida se marchó. Eso fue lo último que supe de mi hijo. A veces creo que lo voy a ver llegar de nuevo”.

La mujer mira la foto de la guagua a medio vestir en un extremo de la habitación y guarda silencio nuevamente.

En Chile el ejemplo revolucionario de su hijo es seguido cada vez por más jóvenes. Ellos lo recuerdan como lo hacen los revolucionarios: con acciones. En la cárcel, Sergio Pérez Molina, compañero de militancia revolucionaria con Zamora, al conocer a su primer hijo, nacido durante su reclusión, dijo:

—Le puse DAGO en recuerdo de Rigoberto Zamora. Me gustaría que llegara a ser un revolucionario como él...

JOSE CARRASCO T.